



La profesión veterinaria ante los retos de la ganadería extensiva

La ganadería extensiva es aquella que hace uso ganadero de una base territorial y cuya alimentación se basa en el aprovechamiento de recursos pastables. Su papel multifuncional es bien reconocido en escalas que van desde lo global a lo local, por su contribución tanto económica como social y ambiental.

**Isabel Casasús¹ y
David López-Carbonell²**

¹ Unidad de Producción y Sanidad Animal, Centro de Investigación y Tecnología Agroalimentaria de Aragón (CITA) - Instituto Agroalimentario de Aragón (IA2).

² Asociación de Estudiantes de Ciencia Animal, Facultad de Veterinaria, Universidad de Zaragoza.

En España, aunque su papel económico es hoy menor que el de la ganadería intensiva (especialmente la porcina), se trata de una actividad que se da en territorios muy distintos, siendo incluso en algunos de ellos la única actividad económica viable. Por su amplia distribución en el medio rural contribuye al mantenimiento de la población y el tejido social en zonas donde hay pocas alternativas laborales a la agricultura.

A la vez, es crucial su papel en la conservación de los valores ambientales en estas zonas, cuyo paisaje es fruto del pastoreo de los rebaños y la actividad ganadera, que hoy contribuye a la prevención de riesgos como la erosión o los incendios.

En las últimas décadas se ha observado en nuestro país un declive de la ganadería extensiva, especialmente la ovina, por su menor competitividad ante sistemas más



especializados y productivos. Los actuales sistemas ganaderos se enfrentan a diversos retos (Dumont y cols., 2014): por un lado, han de ser eficientes para alimentar a una población mundial creciente, compitiendo en un entorno global; por otro, deben reducir los impactos negativos en el medio, no depender de recursos utilizables para la alimentación humana y ser robustos y capaces de responder en un contexto de cambio.

Ante esta circunstancia, la mejora de la competitividad de la ganadería extensiva pasa por incrementar su eficiencia productiva y potenciar a la vez su papel como generadora de efectos positivos en el medio.

SISTEMAS GANADEROS COMPETITIVOS Y ADAPTADOS A LOS RECURSOS DISPONIBLES

La mejora de la eficiencia técnico-económica de la ganadería extensiva re-

quiere reducir los costes y aumentar la calidad y el valor añadido de los productos. Tanto en ganado vacuno como ovino de carne debe asegurarse una adecuada productividad en número de crías durante la vida útil de la hembra (Diskin y Kenny, 2014). Esto requiere optimizar sus rendimientos reproductivos, con especial incidencia en la edad y desarrollo a la pubertad y al primer parto (Endecott y cols., 2013), reinicio temprano de la ciclicidad tras el parto (Sanz y cols., 2004), y la mejora de la fertilidad y longevidad (Cortés, 2017). A tenor de los datos actuales (MAPA, 2019), estos parámetros tienen un amplio margen de mejora en las explotaciones. Deben además optimizarse los crecimientos de las crías en las distintas fases, mediante un manejo que garantice su adecuado peso y desarrollo en lactación y cebo (Blanco y cols., 2008).

La eficiencia económica dependerá, por un lado, de una reducción de costes de producción, sobre todo, los ligados al manejo y la alimentación, mayoritarios en las explotaciones de madres y de cebo. Para ello, es necesario diseñar sistemas adaptados a los recursos disponibles en las explotaciones, siendo la autosuficiencia clave para la sostenibilidad económica (Ripoll-Bosch y cols., 2014). En las granjas de cría esto puede modularse mediante la elección de la época de parto y destete (Casasús y cols., 2002), y en la fase de cebo cabe considerar, entre otras alternativas, la alimentación con forrajes o recursos

LA MEJORA DE LA COMPETITIVIDAD DE LA GANADERÍA EXTENSIVA PASA POR INCREMENTAR SU EFICIENCIA PRODUCTIVA Y POTENCIAR SU PAPEL COMO GENERADORA DE EFECTOS POSITIVOS EN EL MEDIO

locales (Lobón y cols., 2017). Estas estrategias pueden además incrementar los ingresos, al conferir un valor añadido a los productos en virtud de una calidad diferenciada vinculada al origen y/o al proceso de cría (Joy y cols., 2012).

EL GANADO COMO HERRAMIENTA DE GESTIÓN DEL MEDIO

En el plano ambiental, con frecuencia se habla de la contribución de la ganadería a la emisión de gases de efecto invernadero y, en este sentido, los rumiantes suelen salir perjudicados con respecto a los monogástricos. Esto se debe a que su dieta se basa en pastos y forrajes con alto contenido en fibra, que al fermentarse en el rumen generan metano, un gas de efecto invernadero. Sin embargo, este no debe ser el único parámetro para determinar el efecto ambiental de los sistemas ganaderos (Mottet y cols., 2018).

La ganadería extensiva aprovecha pastos naturales que son sumideros naturales de carbono, no compiten con productos que podrían utilizarse en alimentación humana (como cereales), no generan problemas por la concentración de deyecciones en áreas reducidas (ya que se dispersan como fertilizante en amplias zonas de pastoreo) y consumen recursos naturales de producción local, con lo que se reducen las emisiones ligadas a la producción, elaboración y transporte de sus dietas.

Más bien al contrario, la ganadería adecuadamente gestionada puede constituir una valiosa herramienta para conseguir objetivos ambientales. Se ha demostrado que el consumo del pasto por el ganado permite renovar los recursos herbáceos y mantener su calidad.

El pastoreo evita la proliferación arbustiva y la acumulación de biomasa inflamable y de baja calidad (Casasús y cols., 2007), generando una estructura del paisaje en

mosaico y abierta, si bien su efectividad puede variar en distintas condiciones (Riedel y cols., 2013). Por ello, la ganadería resulta complementaria con otras actividades que pueden coexistir en el mismo territorio, sobre todo del sector turístico,



p.e. en zonas de alto valor natural, de uso cinegético e incluso en estaciones de esquí (Casasús y cols., 2013).

La continuidad de estas acciones se garantiza al integrarlas de manera técnicamente eficiente en un sistema de producción dado, y cuando reciben un apoyo específico mediante políticas que remuneran los servicios que la ganadería extensiva aporta al mantenimiento de los ecosistemas (Rodríguez-Ortega y cols., 2018).

PAPEL DE LA PROFESIÓN VETERINARIA EN LA POTENCIACIÓN DE LA SOSTENIBILIDAD DE LA GANADERÍA EXTENSIVA

El sistema de producción y, en definitiva, la producción animal son el conjunto de factores que intervienen e interactúan en el proceso de obtención de un producto de origen animal. Frente a los sistemas de producción intensiva, en los sistemas extensivos los factores de riesgo son mayores y menos controlables (p.e. en aspectos ambientales ligados al bienestar animal, la sanidad o la disponibilidad de recursos).

Los factores que intervienen en el proceso de producción son de muy diversa índole, pero todos tienen una cierta importancia. Esto convierte al veterinario en una pieza clave para que el sistema

funcione correctamente, destacando la veterinaria como una ciencia multidisciplinar.

Es un error disociar la clínica de la producción. De hecho, la mayor parte de las patologías que vamos a observar derivan de errores de manejo. Por ello un veterinario competente debe conocer adecuadamente, aparte de la clínica, el sistema de producción en el que desarrolla su labor; saber su planteamiento y gestión, así como su capacidad de adaptación al contexto agroambiental en el que se inserta.

El veterinario posee una formación clínica exclusiva de su profesión, que es fundamental a la hora de plantear el sistema. Además, durante el diseño del sistema también debe aplicar sus conocimientos de genética, nutrición y alimentación, fisiología, manejo, reproducción e, incluso, de agronomía y economía de la empresa. Por lo tanto, es primordial el trabajo conjunto y coordinado del veterinario con el ingeniero para hacer un correcto planteamiento del sistema productivo.

El veterinario también será el encargado dirigir correctamente el sistema, y reconducirlo si lo cree conveniente en un momento determinado. Esto permitirá la prevención de las enfermedades, lo cual convertirá la intervención clínica en accidental, y el signo de un fracaso en el planteamiento o la conducción del sistema de producción.

Por ello, un veterinario especialista en Producción Animal, debe conocer bien el sistema de producción y los diferentes factores que en este intervienen. Sin embargo, con el actual plan de estudios del Grado en Veterinaria, la formación que se adquiere al respecto es limitada, obligando al veterinario a adquirir estos conocimientos en una costosa formación de posgrado. Para paliar esta necesidad, los alumnos de la Facultad de Veterinaria de Zaragoza, han creado en 2019 la Asociación de Estudiantes de Ciencia Animal (AECA), cuyos objetivos y metodología de trabajo se describen en el esquema (figura 1). Las actividades que la asociación realiza son anunciadas a través de Instagram: @aecaveterinaria. También se puede contactar con AECA a través de la siguiente dirección de correo electrónico: aecaunizar@gmail.com. Además, AECA también defiende la necesidad de crear en la Facultad de Veterinaria de Zaragoza un Máster en Producción Animal que venga a complementar nuestra formación académica en la Universidad de Zaragoza, que se inserta en una región en la que la producción agro-ganadera es de vital importancia y representa una importante proporción de su PIB. ■

Figura 1

